

No caer en el derrotismo

Emilio Fdez. Zunzunegui

Una de las características de la Federación do Ensino do CC.OO. de Galicia es ser beligerante contra los mensajes sindicales que se apoyan en la absurda simplificación de... «Cada vez estamos peor». Estos mensajes, además de ser radicalmente falsos por resaltar perfectamente los aspectos menos positivos, al tiempo que ocultan o minusvaloran importantes mejoras, generan la desmoralización de los trabajadores y trabajadoras, además de provocar la desconfianza sobre la necesidad y eficacia de sus organizaciones. Esta variable que interfiere en el trabajo sindical en Galicia, dificulta gravemente la tarea de aglutinar a los trabajadores/as de la enseñanza tras proyectos alternativos, tal como pretende nuestra Federación.

Esta realidad, que debe y puede ser modificada, como indican los avances de CC.OO. en las elecciones sindicales, es necesaria explicitarla para entender la valoración que sigue sobre la actual situación de la enseñanza no universitaria en Galicia. Valoración que en ningún caso pretende caer en el derrotismo.

Sufrimos en Galicia un gobierno conservador, una sociedad desarticulada que se agrava por una gran dispersión de la población, unas instituciones y organizaciones sociales que se desentienden, en gran medida, de la defensa de los servicios públicos y entre otros aspectos, posiblemente el que éstos no sean buenos tiempos para la lírica...

El carácter conservador del Gobierno de la Xunta de Galicia (PP), así como las «particulares características» del señor Piñeiro Permuy (Consellería de Educación), están dificultando la superación desde una perspectiva integradora y participativa de los retos que origina el retraso histórico que Galicia mantiene, en materia educativa, respecto a la mayor parte de las restantes Comunidades Autónomas.

Retos que somos conscientes se tienen que dar en el marco de la aplicación y desarrollo de la LOGSE. Pero es justo en este punto donde radican los mayores problemas para superarlos, ya que existe una total falta de identificación y consiguiente pasividad de la actual Xunta de Galicia, con los aspectos más positivos de la Reforma; así lo indica el apoyo descarado a la enseñanza privada aprovechándose de la obligatoria extensión de la edad de escolarización en contraposición al abandono de la enseñanza pública, el rechazo a la enseñanza comprensiva; los obstáculos al nuevo desarrollo curricular; la desatención de la educación infantil y profesional; el desprecio a la formación permanente del profesorado; el fracaso de las experiencias así como la carencia de iniciativas legislativas para su adecuación a nuestra realidad.

Este «estado de la cuestión» es lo que puede obstaculizar el avanzar en dos aspectos fundamentales que desdoble la parálisis de la educación no universitaria en Galicia: la dignificación profesional de los docentes y la mejora de la calidad de la enseñanza pública.

Dignificación profesional que pasa por lograr un acuerdo retributivo que equipara a las docentes (incluidas las de privada) con el resto de los funcionarios de la Xunta de Galicia.

Es de destacar el hecho de que las diferencias retributivas en Galicia son las mayores del Estado.

Para la Federación de Ensino de CC.OO., tan importante como el aspecto retributivo es la formación permanente del profesorado. Este aspecto es una de las más graves carencias del sistema educativo en Galicia, puesto que se carece de un Plan Global de Formación después de que la primera actuación de gobierno de la actual Xunta en materia educativa fuera el rechazar un plan a seis años y que, presupuestadamente en 12.000 millones, había sido acordado entre la anterior Xunta de Galicia y las organizaciones sindicales.

Respecto a la mejora de la calidad ofertada por el servicio público de educación en Galicia, consideramos que debe pasar por una aplicación de la Reforma a las particularidades sociológicas de Galicia. Esto implica prestar una especial atención a los servicios de comedor y transporte escolar, escuela infantil y rural, ratos y catálogos generosos, normalización lingüística, potenciación de una enseñanza más activa, menos sexista y propulsora de la defensa de la paz y el medio ambiente.

Sin embargo, nos encontramos con actuaciones que por carecer de la voluntad política y financiera necesaria, impiden una solución satisfactoria de toda la problemática señalada. Para poner un ejemplo de esta falta de voluntad basta ver la actuación de la Xunta a la hora de atender la escolarización en el segundo ciclo de la Educación Infantil: déficit enorme en la enseñanza pública y consiguiente subvención a la «privada»; incumplimiento de las normas emanadas de la LOGSE respecto a las ratios y otros aspectos de la misma; escolarización de los niños/as de tres años en los centros públicos en unos porcentajes bajísimos y sin previsión económica (salvo para la privada), organizativa y pedagógica alguna.

Por la complejidad de la situación descrita, creemos necesario que el Consejo Escolar de Galicia debe jugar un papel importante en la búsqueda de alternativas, ya que en él están representados todos los sectores sociales. Sin embargo, y en vísperas de cumplirse el quinto año de la publicación de su regulación, sólo se ha reunido, en contra de lo allí ordenado, una vez desde su constitución. Curiosamente, el motivo de esta convocatoria fue el intentar superar, formalmente, las indicaciones del Tribunal Superior de Xusticia de Galicia respecto a una sentencia, ganada por CC.OO., con ocasión de las ayudas económicas a los centros privados que la Xunta concediera para la escolarización de los niños/as de cuatro años en dichos centros.

El hecho de que todo lo señalado en el párrafo anterior no fuese denunciado más allá que desde las organizaciones sindicales del sector, coloca a los trabajadores/as de este servicio público como protagonistas de la lucha por su mejora. Pese a todo, debemos seguir insistiendo, por ser totalmente necesario, en la coordinación con la Federación de APAs (¡Qué divorcio desde el 88!) y otras instituciones sociales, que son en quienes realmente debería recaer el peso de las reivindicaciones en pro de la defensa de un servicio público.

Por último, destacamos que los duros tiempos que nos esperan en esta Comunidad parecen haber hecho reflexionar al conjunto de las organizaciones sindicales del sector, llevándoles a aceptar la propuesta de plataforma unitaria que en su día les ofreció nuestra Federación. Unidad plasmada en torno a las reivindicaciones más importantes señaladas en este artículo. El mantenimiento de esta unidad, a falta de otras posibilidades más amplias, es base fundamental para hacer frente a un proceso negociador que, siendo el primero en comenzar, está paralizado por las graves contradicciones de la Consellería, que está demostrando una intransigencia negociadora propia de tiempos pasados, que le lleva hasta retirar propuestas formalmente manifestadas en su día con implicaciones de retroceder en la negociación.

Dentro del ámbito no universitario, y respecto a la problemática que afecta a los trabajadores/as de la enseñanza privada, destacaríamos tres frentes: no perder el tren de la homologación, conseguir un convenio de ámbito gallego y un más que necesario acuerdo sobre centros en crisis.